

Íbice en el corazón de Kazajistán

Por José María de la Peña

Nos presentamos en el aeropuerto de Madrid-Barajas el 31 de octubre con tiempo suficiente para proceder con los trámites del embarque de las armas, y tuvimos suerte que nuestro avión, de Turkish Airlines, saliera según el horario previsto. Llegamos a Estambul. Cambio de avión, breve espera y embarque con dirección a Almaty.

Llegamos a Almaty y nuestro contacto de la orgánica local nos está esperando, con una traductora, para solucionar los papeleos que esta antigua república soviética pone a la hora de introducir las armas en su territorio. Es de resaltar, que en este país el inglés no es una lengua habitual, por lo que se hace necesario el uso de un traductor, principalmente

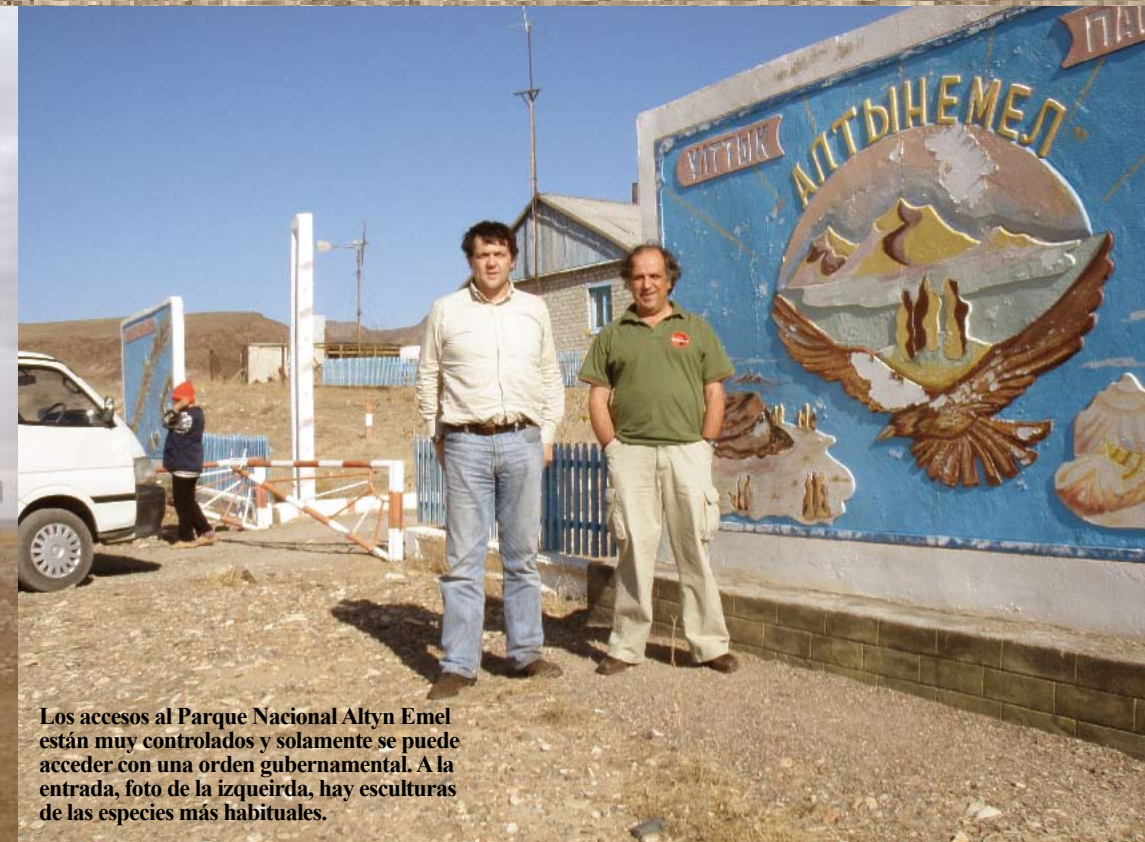
para la resolución de los tediosos trámites burocráticos a que tan dados son por estos lares. Una vez resuelto este tema, nos disponemos a viajar en una antigua furgoneta Toyota, hasta el *Parque Nacional de Altyn Emel*, donde desarrollaremos nuestra actividad cinegética. Tras unas tres horas de viaje, enfilamos un camino de tierra que nos lleva a la casa-cabaña de caza. Hemos tenido, durante nuestro viaje dentro de la reserva, oportunidad de ver a algunos de los animales más emblemáticos de este parque, como el burro salvaje y la gacela guturosa; de estas especies, la primera no es una especie cinegética, pero la segunda, si se tiene opción, sí es posible dispararle, ya que es un trofeo muy valorado en este país.

Como nuestra llegada es a mediodía, el guarda principal de la reserva nos propone

tomar un breve refrigerio, probar los rifles, y salir a dar una vuelta para ver si vemos algo; son las dos de la tarde y hay poca luz, ya que en estas latitudes anochece aproximadamente sobre las seis. Una vez probadas nuestras armas, y comprobado que el viaje no ha desajustado las ópticas, nos subimos en los todoterreno UAZ. Estos todoterreno soviéticos, aparentemente muy básicos y a ratos bastante incómodos, tienen un comportamiento excelente, que hace que pueda pensarse que se viaja más en un tractor que en un coche, debido a las situaciones y obstáculos que salvan.

La casa de caza está situada en las orillas del lago artificial Kapchagai, donde se embalsa el río Ili, y desde allí nos adentramos en las estribaciones de las montañas Ak-Tau, desde

Apenas llegado de mi último viaje cinegético en Irán, en septiembre, Arturo de Onís me propuso ir a disfrutar de unas jornadas de caza de alta montaña en Kazajistán, a principios de noviembre, donde podríamos abatir el famoso *central asian ibex*. Kazajistán es el único país asiático que tiene parques nacionales bien cuidados y en los que se permite la caza, por lo que las perspectivas de caza eran inmejorables. Me animo a ir y, durante el mes de octubre, preparo el equipo, así como me preparo físicamente con largos paseos por el campo junto a mis inseparables perros, *Hugo* y *Zeta*.



Los accesos al Parque Nacional Altyn Emel están muy controlados y solamente se puede acceder con una orden gubernamental. A la entrada, foto de la izquierda, hay esculturas de las especies más habituales.



una altitud aproximada de unos 700 metros, las montañas suben en escarpadas pendientes hasta alturas superiores a los 2.000 metros, lo que hace prever unas duras jornadas de caza durante el tiempo que estemos aquí. En todo caso, este primer medio día se cierra con la vista de algunos rebaños de cabras, y algún íbex de trofeo medio.

DÍA 1. PRIMER TROFEO

Para el primer día, el guardia jefe, **Yevgeni**, nos propone separarnos en diferentes equipos de caza y zonas. Aceptamos, ya que son ellos los que dirigen la cacería y conocen a la perfección la zona y las querencias de los animales. Nuestros guías, rudos kazajos (**Yevgeni**, **Matei**, **Irmek** y **Massip**), se mueven por estas montañas como los propios íbices lo que nos pone, a **Arturo** y a mí, en difíciles situaciones. Arturo tiene suerte en su lance y abate su primer íbex. Después de un largo rececho, se apuesta en un collado desde el que se divisaba una pelota de machos de careo, elige el trofeo que cree más grande y, a unos 190 metros, abate su primer trofeo, un bonito macho de 114 cm. Después de preparar el trofeo, y que sus guías cojan alguna parte del íbex para comer, Arturo cierra su primer día de caza, para ir a descansar y tomar una sauna a la cabaña de caza. El primer día no se ha dado mal del todo. Yo, por mi parte, no tengo tanta suerte, y después de un día de caminar por escarpadas montañas, llego a la cabaña con toda mi ilusión intacta, pero con el morral completamente vacío. En todo caso, el paisaje era impresionante y tuve la suerte de



En los antiguos todoterrenos soviéticos UAZ, se tiene la sensación de ir en un tractor.

ver varias rocas con dibujos prehistóricos, petroglifos, con dibujos de íbex y otros que no puedo reconocer, así como gran cantidad de buitres y águilas en vuelo. A medio día paramos para tomar un refrigerio, estilo Kazakhstan, es decir *mouse* de pavo, tocino, salchicha ahumada, pan y mucha agua, mientras intentamos comunicarnos, como podemos, con nuestros guías.

DÍA 2. ARTURO CUBRE SU CUPO

Para el segundo día, se preparan dos recechos en diferentes zonas; a mí me ha tocado ir con Yevgeni y Matei, que son en teoría los guías más experimentados. Después de unos 45 minutos en todoterreno, llegamos a las

estribaciones del macizo, desde donde se supone que vamos a iniciar el rececho. Son las ocho y pienso que me espera un día de paseo por la montaña. Comenzamos las escarpadas subidas, con sus consiguientes bajadas, y observamos con los prismáticos bastantes grupos de hembras y chivos, y algún íbex joven, siempre a distancias mayores de 600 metros. Vemos, durante todo el día, grandes bandadas de perdices pardillas, que me hacen echar de menos la escopeta del 12; al menos, si no tiro íbex, podría tirar alguna perdiz. Pasamos así la mañana, con algunas paradas para descansar y tomar fuerzas con chocolatinas. El día es bueno y, durante el almuerzo, aprovecho para echar una siestecita de 10 minutos.

Después de unos 20 minutos esperando a que el animal se levante, observamos que el trofeo es espectacular; únicamente hay un problema, la distancia, más de 560 metros según el telémetro de los prismáticos



El primero de los trofeos de Arturo fue un magnífico ejemplar de 114 cm.



Llevo todo el día andando por la montaña, y aun cuando me gusta este ejercicio, estoy un poco cansado de no ver trofeos.

Después de la siesta, con mis ánimos recargados, volvemos a la caza. Vemos algún trofeo interesante, pero siempre a muy larga distancia, por lo que opto por no tirar, cuando, de repente, el guarda mayor me comenta que hay un íbex durmiente en la montaña de enfrente, junto con otros machos. Tomamos posiciones y, aun cuando la situación es incómoda, con muchas piedras en el lugar desde donde se supone que debería tirar, me preparo. Localizo el trofeo con los prismáticos y preparo el rifle y el visor. Después de unos 20 minutos esperando a que el animal se levante, observamos que el trofeo es espectacular; únicamente hay un problema, la distancia, más de 560 metros según el telémetro de los prismáticos. Se me hace una distancia bastante grande, pero después de un día subiendo y bajando montañas como si fuese un yoyó, siendo casi las cuatro y media, y calculando que nos queda hora y media de luz y una bajada que consumirá casi todo el tiempo que queda, decido disparar después de casi 10 minutos de observación. Como imaginaba fallo el tiro por poco, pero era algo que tenía asumido, ya que para mí, los tiros a esa distancia conllevan una alta dosis de incertidumbre. En fin... llegarán tiempos mejores. Después de aguantar la reprimenda por el fallo, nos preparamos para la bajada hasta el coche, en la que tendremos oportu-

nidad de probar nuestro aguante en las rodillas. Las bajadas en este tipo de montaña son más peligrosas que las subidas, porque en las subidas uno se cansa, debido al sobreesfuerzo, pero en las bajadas en terrenos pedregosos, con piedras muy sueltas, y con el cansancio de todo el día, se pueden tener graves accidentes.

Llegamos a la casa sin novedad y Arturo me comenta que ha tenido suerte, ha abatido otro bonito trofeo, de 119 cm, no muy lejos de donde dejaron el coche, al inicio de su rececho, en una terraza del terreno, con un tiro de unos 200 metros. Bueno... Arturo ha cubierto su cupo y yo aún no me he estrenado; creo que no he tenido suerte, pero aún quedan tres días y no puedo desesperarme. Espero que el esfuerzo se vea recompensado.

DÍA 3. MI PRIMER TROFEO

El tercer día de caza salgo de rececho de nuevo con Yevgeni y Massip esperando que no me hagan andar tanto como ayer, pero, a la llegada al cazadero, me doy cuenta de que mis esperanzas son vanas, aun cuando el inicio no es de subida y nos disponemos a andar por el lecho de un río seco, lo que hace que el calentamiento sea más liviano. Hoy tengo suerte, y a las nueve menos cuarto vemos, desde el lecho del río, la silueta majestuosa de un gran macho. Nos escondemos detrás de unas piedras y, después de valorar el trofeo, por signos entiendo que según ellos es tirable. Decido preparar el tiro, porque aunque

es pronto, después de la experiencia de ayer no se si tendré muchas más oportunidades. Valoro la distancia, unos 300 metros, y me coloco. Después de apuntar cuidadosamente, me relajo, pauso mi respiración y pulso el gatillo; el proyectil de 150 grains hace su trabajo y abate al animal. Por lo menos, ya tengo mi primer íbex... y me he quitado la presión que mi amigo Arturo estaba poniendo sobre mí con sus abates. Massip sube a comprobar que el tiro ha sido certero, y mientras tanto, hacemos una parada para fumar un cigarrillo. He de comentar, que esta gente fuma en exceso, incluso en el coche, aun cuando son respetuosos y siempre piden permiso, y, por suerte, no se fuma en el interior de la cabaña de caza. Massip nos confirma que el animal ha caído, por lo que subimos para ayudarlo a bajarlo; el trofeo es un buen macho de 115 cm de cuerna, con una bonita configuración de los medrones. Nos hacemos las fotografías de rigor y, después de preparar el trofeo, seguimos el rececho, pues aún no son ni las once y el día parece que se presenta esperanzador.

Durante el día, vemos a gran distancia pelotas de machos y de hembras, sin mezclarse, pues parece que aún no están en época de celo; pero no tengo suerte y todo lo que observamos está a distancias superiores a 500 metros. Por eso decido no gastar más balas ya que hoy estoy satisfecho con el primer trofeo, y al quedar más días, creo que, en todo caso, debería asegurarme de que el segundo trofeo será mejor que el primero.



Al haber cubierto su cupo tan rápido, Arturo se dedica a hacer turismo en motocicleta. Cerca de la cabaña hay varias tumbas de antiguos jefes tribales, así como una residencia de jefes de estado, de cuando este país era una república de la extinta USSR.

Llegamos a la cabaña sin novedad, Arturo hoy no ha tenido suerte. Llevamos abatidos un ibex yo y dos ibex él, por lo que para llevar tres días no podemos quejarnos ni de los resultados ni de la calidad de los trofeos. Para celebrar el día, nos tomamos una sauna, y disfrutaremos de una botella de vino que compramos en Almaty. Por suerte, después de tres días, hemos podido convencer a la cocinera de que nos haga sólo ensalada, pues las comidas kazajas, no son muy adecuadas, al menos en nuestra opinión, para nosotros; utilizan mucha carne, y cocinan esta con mucha grasa animal, a lo que no estamos acostumbrados. En cualquier caso, la verdura y las vegetales son de buena calidad, por lo que no podemos poner objeciones, en general, a la pitanza.

DÍA 4. MI SEGUNDO TROFEO

Para el cuarto día, decido cambiar e ir con los otros guías, Irmek, y Massip, pues me apetece cambio de compañía y cambio de estilo de caza. Iniciamos el rececho a las ocho menos cuarto y, como de costumbre, comenzamos por unas escarpadas pendientes, con sus descensos. Pudimos observar algún grupo de hembras y chivos y a algunos íbices jóvenes, siempre a bastante distancia, pero es temprano y aún quedan muchos kilómetros por andar.

En los parques nacionales hay casa para que los cazadores no duerman a la intemperie.



Después del almuerzo, frugal, al estilo kazajo, en un sopié de una colina, vemos desde lo alto un grupo de machos que se acercan en nuestra dirección. Nos escondemos y esperamos a que suban; después de unos 10 minutos, oímos un fuerte ruido de animales en estampida y, de repente, sale como una exhalación un rebaño de hembras y machos al galope. Massip comienza a gritarme en inglés que dispare y hago un disparo a tenazón, ya que el tiradero es muy corto, no logro focalizar el visor, porque es para grandes distancias, y disparo casi a intuición dos tiros... con buen resultado; el segundo tiro ha abatido a un muy buen macho. El resultado para mí no fue tan positivo como el tiro: no me he colocado el arma correctamente y he recibido, en la parte superior de mi arco ciliar, el saludo del retroceso del .300 WSM. Comienzo a sangrar, mientras los dos guías me felicitan en un idioma incomprensible, me limpio la sangre de la herida con desinfectante, sin

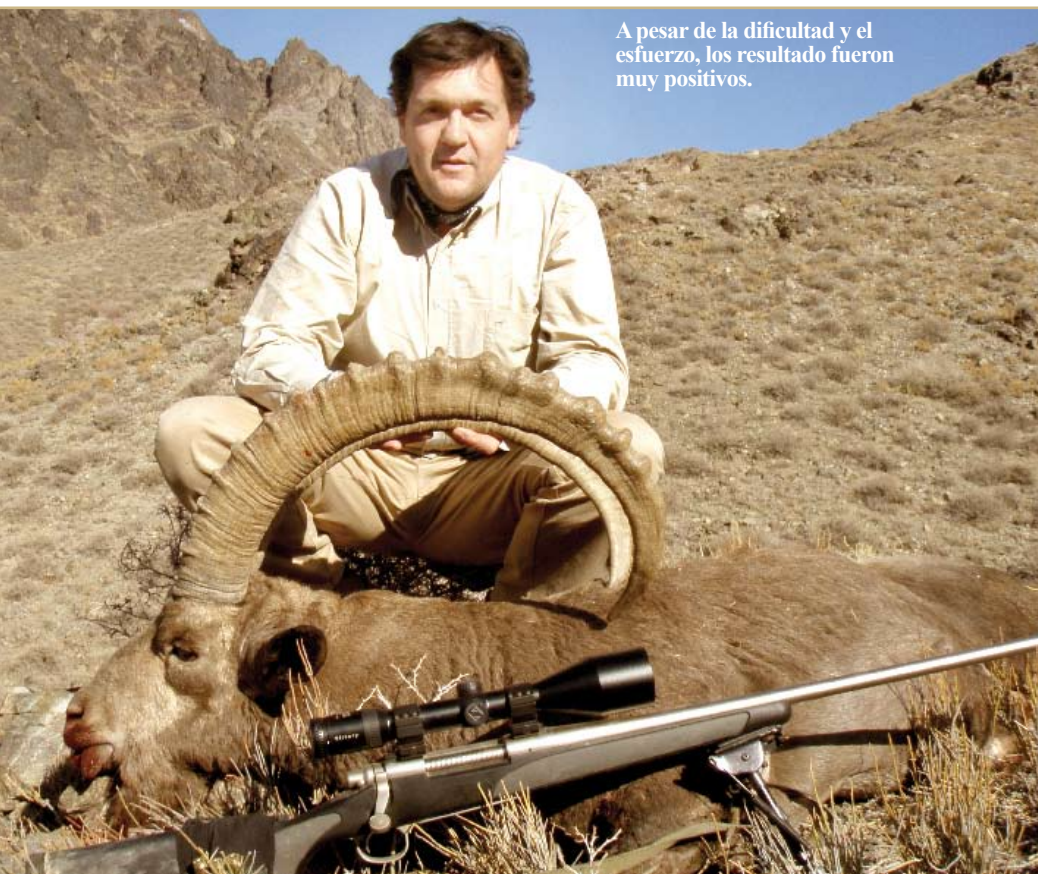
agua, y observo que ellos comienzan a traer el trofeo para las fotos, para las que no estoy muy presentable por el golpe. Me relajo y pienso que en los años que llevo cazando no había tenido nunca este accidente, siendo, según he tenido la posibilidad de observar, una herida común en los cazadores. Me duele la cabeza del golpe, pero el día no ha ido mal. Un buen macho de 119 cm y, de regalo, una buena caminata hasta el coche. Son las tres y veinte y no llegaremos a esta hasta las seis menos cuarto; pero en fin, para eso se supone que me dedico a este deporte, para abatir animales y hacer ejercicio.

Volvemos a la cabaña sin novedad y Arturo se mofa de mi herida y nos relata el resultado de su día de caza. Había decidido ir con Yevgeni y Matei y, cansado de andar los días anteriores, se apuesta en un alto a unos 300 metros de donde estaba el vehículo a ver pasar el tiempo. Después de una hora viendo moverse en la lejanía algunos rebaños de cabras, aparece un grupo de tres machos que se encaminan en su dirección. Al acercarse, observa que uno de ellos está contaminado con sarna... y le surge la eterna duda sobre si tirar o no, puesto que ya había cubierto el cupo. Al no tener cerca ningún guía decide hacer su contribución para ayudar a erradicar la enfermedad y decide disparar al animal contaminado. Cae el animal pero surge la intranquilidad al no saber si se ha obrado correctamente o se ha metido en algún lío. Cuando regresan los guías, al oír el tiro, le felicitan porque están intentando erradicar la sarna y quieren eliminar todos los animales infectados, con la alegría por el hecho de haber abatido un animal enfermo. Le felicito, pienso que la caza es altamente aleatoria, pues se presenta donde no se la espera, pero es ese uno de los encantos de esta actividad.

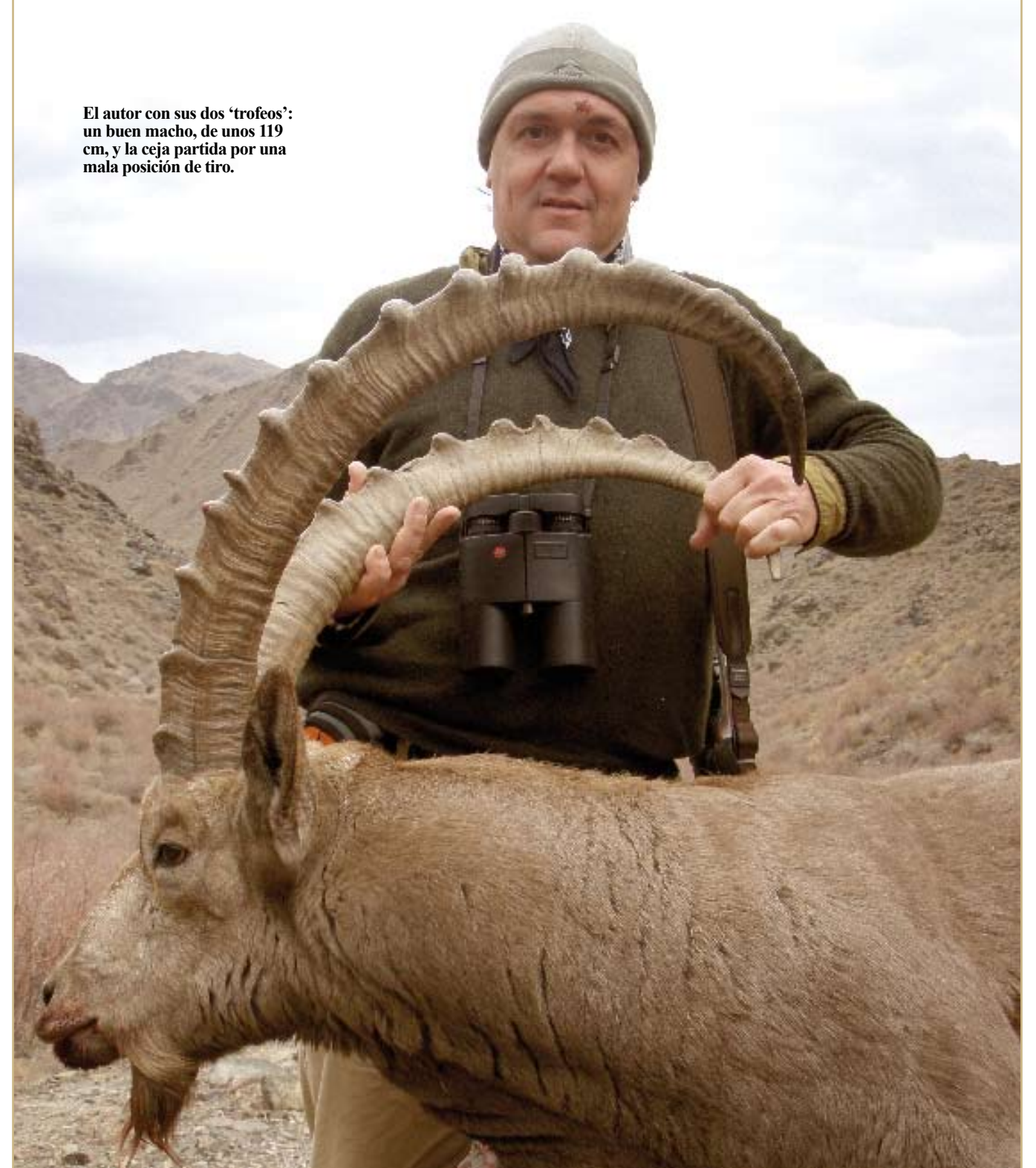
Para celebrar el día, nos tomamos la última sauna y disfrutamos de la última botella de vino que nos quedaba.

Mientras degustamos el vino, decidimos,

A pesar de la dificultad y el esfuerzo, los resultados fueron muy positivos.



El autor con sus dos 'trofeos': un buen macho, de unos 119 cm, y la ceja partida por una mala posición de tiro.



que, puesto que ya hemos abatido el cupo, de dos machos cada uno, más el de la sarna, con unas medidas más que respetables, de entre 115 y 120 cm, vamos a recortar un día de caza, ya que la climatología, hasta hoy benigna con nosotros, está empezando a cambiar a lluvia, un elemento que hará la caza de montaña mucho más complicada y peligrosa. Decidimos que lo mejor será adelantar nuestra vuelta a España. Yo estoy de acuerdo, y pienso, en mi fuero interno, que esto de la caza es inexplicable, pues no se corresponde el resultado con el esfuerzo y que, a pesar de todo, hemos tenido una gran suerte, pues hemos recogido un buen resultado de trofeos, que nos hará recordar esta experiencia. CJS

Al no tener cerca ningún guía decide hacer su contribución para ayudar a erradicar la enfermedad y decide disparar al animal contaminado. Cae el animal, pero surge la intranquilidad al no saber si se ha obrado correctamente o se ha metido en algún lío. Cuando regresan los guías, al oír el tiro, le felicitan porque están intentando erradicar la sarna y quieren eliminar todos los animales infectados, con la alegría por el hecho de haber abatido un animal enfermo